

Un símbolo leonés a recuperar: la arquitectura de techo vegetal

José Luis García Grinda

Profesor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid

La arquitectura popular o tradicional, empleando palabras del arquitecto, historiador y restaurador francés del siglo pasado Viollet Le Duc, al hablar de la casa, es el elemento que mejor refleja las formas de vida y cultura de un pueblo. Es por tanto un elemento básico de nuestro patrimonio cultural y más en concreto del rural, aun cuando en los principales núcleos urbanos pueden estar presentes manifestaciones arquitectónicas de raíz tradicional.

Los primeros reconocimientos legales amplios de este patrimonio rural en España se producen en 1973 cuando se colocan bajo la protección del Estado, como parte del Patrimonio Histórico Artístico, los hórreos y cabazos gallegos y asturianos con más de un siglo de antigüedad.

En la provincia de León el primer y único elemento tradicional

declarado monumento histórico artístico es la herrería de Compludo, en el año 1988, construida en el siglo pasado siguiendo los modelos de instalaciones de ferrerías hidráulicas de origen medieval.

En la propia legislación de Patrimonio Histórico se definen los bienes de interés cultural de carácter etnográfico, perfectamente aplicables a la arquitectura tradicional, que sin embargo todavía en el ámbito local sigue todavía siendo algo que pertenece, en la conciencia colectiva, a un pasado de pobreza y dificultades que se quieren olvidar y se desprecia frente a la modernidad impuesta a base de modelos arquitectónicos y constructivos foráneos.

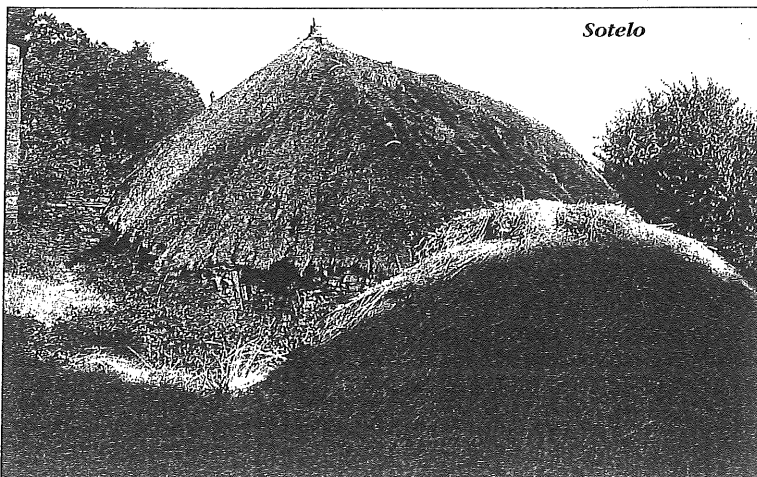
Un caso especialmente significativo es el abandono y olvido del gran conjunto de arquitectura de techo o cubierta vegetal leonesa. Si

hay algo que hace destacar la provincia de León en su arquitectura tradicional es, además de la variedad de tipos en función de su distinta geografía y situación, la presencia del mayor conjunto de ejemplares y tipos de arquitectura con cubierta vegetal del territorio español. En su extensión esta arquitectura recorre de este a oeste el conjunto de la Montaña Leonesa, desde Riaño hasta el Bierzo y La Cabrera para alcanzar el interior de los Montes de León y la Maragatería, incluso en lugares más cercanos de la Capital como Valsemana o Santibáñez.

Medina Bravo, en su conocido ensayo sobre la geografía leonesa, de los años 30, ya mencionó uno de los tipos característicos de casas con cubierta de paja o "teito" de Babia y Laciana. Dispuesta su planta en forma de arco, de dos alturas, plasmada en una maqueta conservada hoy en el Museo de los Pirineos y que ha sido ampliamente difundida. Aunque no tan perfectos e idealizados como este modelo, a lo largo de Luna, Babia y Laciana todavía hallamos ejemplares que se acompañan incluso del hórreo de tipo asturiano con techo vegetal, organizados en plantas con forma de U o L, creando un corral abierto, rematando los laterales del edificio con característicos testeros escalonados, coronados por losas.

Otros autores hace 50 años como el arquitecto leonés Gonzalo

48



León en Madrid

León

de Cárdenas aún publicó un modelo de casa de paja de la Montaña, hoy desaparecida, con postes de madera pareados interiores y exteriores, separados de la fachada a modo de estructura vertical de cubierta diferenciada del cerramiento, a modo de concepto de la arquitectura moderna. Recuerda ejemplares de casas conservadas de Riaño, con sus postes exteriores en forma de horcón que a veces crean pórticos en los laterales o incluso en su testero a dos aguas, donde se abre el acceso protegido.

Martín Galindo, en fechas similares, nos habla de la casa de paja o "sobera" maragata dotada de una forma de cubierta de paja en lomo o cúpula específica, de la que todavía hallamos hoy espléndidos ejemplares. Las casas maragatas además pueden ir desde organizaciones de relativa dimensión, que crean corrales o patios, pudiendo encontrar incluso primitivos ejemplares de casas arrieras con un corral como espacio de carga o descarga, hasta algunos modelos de casas de planta redondeada a modo de continuidad de las pallozas gallegas y las vecinas similares bercianas.

La descripción literaria que realiza Ramón Carnicer en su conocido texto "Cuando las Hurdes se llaman Cabrera" de las casas de paja de esta comarca nos recuerda una antigua presencia, hoy limitada especialmente a edificios auxiliares de pajares y cuadras, donde destacan los boqueros abiertos en las cubiertas, para permitir el acceso del heno, creando lomos que repiten formas maragatas.

Tampoco se puede dejar de señalar como en La Omaña todavía encontramos una variedad de casas de "teito" de dos plantas con galerías o balconadas, de carácter más evolucionado, que las enlaza con la casa de balconada norteña, modelo que también localizamos en Laciana y Babia, frente a otras casas de programas mínimos, con



dos piezas vivideras: la cocina y el cuarto junto a la cuadra, como muestra de la pervivencia de programas altomedievales en la arquitectura popular.

En la Cepeda podemos hallar los últimos ejemplares de casas con paredes de barro, en forma de tapial, y cubierta de paja, que nos describen los historiadores como características, en siglos pasados, de la arquitectura de las áreas agrarias de gran parte de la meseta norte. En una guía del Camino de Santiago del siglo XVII el italiano Laffi nos describe la arquitectura de núcleos del Camino como El Burgo Ranero todo él con cubiertas de paja.

Y la referencia del Camino, en este año Jacobeo, refleja cuál es la situación de este patrimonio. Mientras en El Cebrero se mantienen y restauran las pocas pallozas que quedan, en el lado leonés las casas de "teito" redondeada de planta simplemente se olvidan o desprecian, a pesar de tener todavía una amplia distribución que llega a sobrepasar los Montes de León. Cabría indicar que la denominación de palloza a este tipo de casa con cubierta de paja, como aplicación del nombre gallego genérico de la casa de techo de paja, es desconocida en el ámbito leonés.

Recuerdo cómo hace años, cuando recogíamos datos de la arquitectura popular leonesa, un

vecino de un pueblo del Valle de Ancares nos decía que a su ayuntamiento había llegado una circular de la Junta de Castilla y León preguntando si allí había pallozas y que habían contestado que allí no. Esto me lo contaba precisamente delante de una casa de planta redondeada y cubierta de paja o "teito".

Pero la "palloza" o casa redondeada de "teito" no es un elemento aislado, ni siquiera, como habitualmente se dice, una casa castreña. Si la comparamos con las casas castreñas excavadas en los castros del noroeste español observamos que multiplican por cuatro sus superficies, con una mayor complejidad funcional y estructural. Mientras la casa castreña es un espacio único de estancia humana, con un diámetro en torno a 5 metros, la casa redondeada de "teito" tiene planta elíptica o redondeada deformada con diámetros mínimo y máximo de 8 a 15 metros aproximadamente. Pero lo fundamental es que ya no es únicamente un espacio de habitación humana, sino que alberga las cuadras y otros espacios de almacenamiento y estancia especializada, como corresponde a un modelo familiar con propiedades ganaderas y agrarias, frente a la propiedad tribal del otro modelo antiguo.

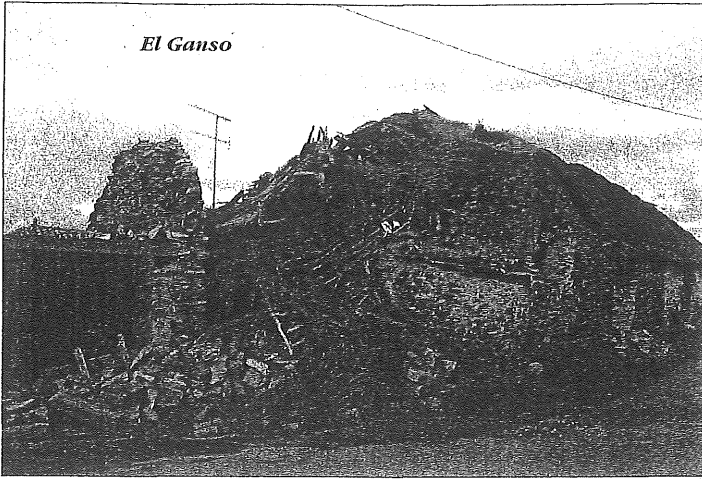
Además se aprecia una suave transición de las organizaciones de plantas redondeadas a otras que van incorporando parcialmente

49

León en Madrid

León

El Ganso



Murias de Rechivaldo



50

muros con esquinazos, pudiendo decir que existe una unidad morfológica constructiva en todos los diversos tipos y modelos que encontramos en León.

Se podría comparar el empleo de postes de madera separados de los muros de fábrica en Riaño o el descrito por Gonzalo Cárdenas, con el sistema de postes o "esteos" también independientes de los muros de cerramiento de la casa de "teito" de planta redondeada berciana, marcando esta relación más global.

Pero volvamos a la situación actual de este patrimonio, y si enfrentásemos lo que ocurre con él en lugares del Camino, del primer itinerario cultural europeo, como por ejemplo Foncebadón, El Ganso o Murias de Rechivaldo, cuyas arquitecturas de paja están simplemente abandonadas o en ruina, con otros lugares europeos, es simplemente motivo de sonrojo.

Significativo es el caso Irlandés, donde sus humildes "cottages" de techo de paja, más elementales y sin apenas variedades, si los comparamos con la arquitectura vegetal leonesa, han sido objeto masivo de actuación y rehabilitación convirtiéndose en un símbolo de identidad cultural. Es habitual su incorporación a la amplia red de alojamientos turísticos dispuesta a lo largo y ancho del país, como una señal de marca

de su floreciente turismo rural o verde, y nunca mejor empleado este último calificativo.

Ejemplos como el irlandés, junto a otros muchos países europeos de mayor experiencia en este campo de preservación del patrimonio rural, nos deberían hacer reflexionar sobre el papel que el turismo, por ejemplo ligado al Camino, puede desempeñar como elemento activador que permita el desarrollo económico sostenible junto con la conservación de sus recursos patrimoniales.

El Ganso, con sus casas de paja en el eje del Camino, o con su molino de paja sin uso y comido por la maleza que conserva toda su maquinaria, es buena muestra de las potencialidades y posibilidades que nos ofrece hoy este patrimonio rural.

Estas posibilidades evidentes parece que chocan con otras realidades locales, que son claramente anacrónicas, como el mantenimiento de un impuesto especial sobre las construcciones de paja, nacido como respuesta a los problemas generales por los incendios masivos que sufrieron muchos núcleos con este techo vegetal. Lugares tan conocidos como Santiago de Peñalba fue objeto de un incendio hace casi doscientos años, que hizo desaparecer la arquitectura vegetal, o acontecimientos más cercanos como los

incendios de Suarbol en 1957 o de Suertes en 1965 que han modificado notablemente estos lugares.

Sin embargo las nacientes actuaciones de recuperación del patrimonio rural, tanto a través de algunos programas de la Diputación o la actividad de entidades culturales como la Asociación para la Protección del Patrimonio de la Cabrera, son una señal del cambio que se necesita para abordar la recuperación de este importante patrimonio, a punto de perderse y al que debe calificarse como especie en trance de desaparición, con una acción decidida y responsable de la Diputación, como administración más cercana a los municipios y la de la propia administración autonómica, con sus servicios de Patrimonio y Arquitectura.

Estas actuaciones deberían pasar por utilizar el saber de los últimos teitadores que todavía viven, a través de acciones piloto, en lugares que conserven ejemplares significativos de estas morfologías. Ello permitiría conocer los métodos constructivos de estas cubiertas vegetales, la recuperación del cultivo del centeno, cuya paja es el material básico utilizado y servir de ejemplo de cómo se pueden rehabilitar adecuadamente estas arquitecturas a un uso moderno y actual, sin que se pierda su carácter patrimonial.

León en Madrid

León